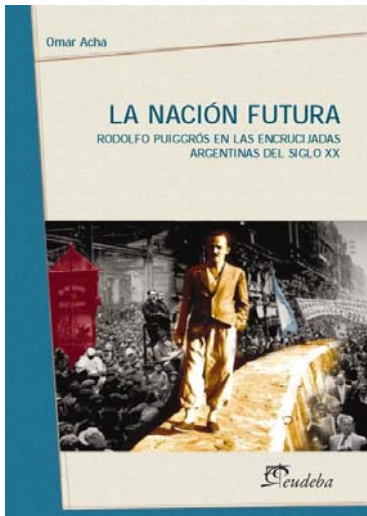


ACHA, Omar, *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, 330 páginas.

Nicolás Quiroga
 Universidad Nacional de Mar del Plata



I

En distintos lugares de *La nación futura...* está escrita la apuesta por devolverle a la práctica política su raíz agónica. Esto es, citando, la incertidumbre como momento capital de la política: el pasaje a la acción. Y con esa lámpara Acha se paseó entre los restos documentales de la vida de Rodolfo Puiggrós, para escribir una biografía sensible a los climas de encrucijada. En *La Nación futura...* está escrita a trazo firme buena parte de la historia argentina del siglo XX, en torno a ciertas ideas fuertes en Puiggrós –nación, revolución–, pero también con un paso narrativo que insiste en recordarnos las tensiones que los procesos históricos inflingieron sobre el pensamiento de Puiggrós y sobre su militancia. En ese sentido puede decirse que hay algo de dramático en la experiencia de un intelectual que poseyó, por momentos muy intensamente, la

fe científica en un futuro de redención de fase socialista y que, a través de ese mismo entendimiento, segó todas y cada una de las bifurcaciones que lo distanciaban del peronismo.

II

Hay un clivaje en Puiggrós que esta biografía considera pero a la vez desplaza. Ese momento está datado en 1957. Puiggrós resignó entonces su identidad partidaria. La consigna que cinceló previamente sus aseveraciones políticas (*armas, masas y teoría*) se modificó en un término: *armas masas teoría y líder*. El libro de Acha malogra ese corte que puede entenderse como una oposición entre identidades políticas, porque esa fórmula no hace sino detener los embates con los que Puiggrós ordenó una realidad cambiante: tenentismo, ideología argentina, estalinismo. Se leen mejor así las cosas: no como resultados, como tesoros de una identidad, sino como aquellos trazos que una vez arrancados a la acción vuelven a ella. Y aquí la cara “clásica” del modo biográfico da sus frutos: logra leer ese pasaje no como un rito de conversión sino como una marca de un conflicto intelectual que excede los nombres de la historia (peronismo, estalinismo, y sus versiones). *La nación futura...* puede ser leída como una reflexión sobre los viajes de Puiggrós, y no ya sobre su pensamiento, sobre su obra, con todo lo rajante y acabado que proponen esas fórmulas. El viaje iniciático a la URSS pero también el del exilio, el viaje a la disidencia, el viaje al peronismo y al peronismo revolucionario. Ya no varios Puiggrós, sino la trayectoria de un intelectual, como un registro que se quiere agónico pero no especulativo. (Quizás el mejor de esos viajes son las reescrituras puiggrósianas. Los cambios que reedición tras reedición se le imponen a la letra muerta de sus libros. No el palimpsesto que forman, sino el acto performativo de la *corrección*.)

III

Pero además de una *corrección*, lo que la mirada de Acha modifica en esa escena de la ruptura con el partido comunista es que está presente también un ejercicio constante de *traducción*. ¿La gramática puiggrósiana es su etapismo? ¿Es su estalinismo? La tradición de izquierda de alojar la nación en el futuro encuentra en ese debate su más pronunciado cono de sombra. Y se expresa bien, creo, en ese momento luminoso de Puiggrós y del libro de Acha, en donde se lee la disidencia, se formulan las preguntas más inspiradas (Puiggrós y Acha) sobre el comunismo frente al peronismo y frente al codovilismo. Pero también se trata de ese momento en el esta misma disidencia, que percibe la fidelidad de la clase a la que representa y la fidelidad del partido al que cuestiona, decide su propia fe. Si Puiggrós en 1957 se colocó por fuera del partido comunista, no abandonó sin embargo ciertos modos de interpretar los ritmos variados que la realidad argentina le imponía a sus prólogos, y esas matrices de traducción en su trato con el peronismo produjo necesidades, y esas necesidades, tareas. Siempre hubo un resto, siempre una falta... Como los poetas de Nicanor Parra, los intelectuales no bajaron del Olimpo, y en *La Nación futura..* la trayectoria de un intelectual traza algunas marcas para comprender algunos senderos del peronismo revolucionario, o al menos algunas de sus hormas interpretativas. En el Puiggrós de Acha esa plantilla se parece a una larga contabilidad de excesos y faltas, aliviada por un irrenunciable compromiso militante.

IV

Lo que queda de esa matriz marxismo/peronismo o de los más recurrentes tópicos en Puiggrós -nación y revolución- es el debate de las expresiones que Acha ha puesto barradas en la distinción entre la gesta revolucionaria y la gesta plebeya. Es inquietante considerar la autonomía relativa de la que goza el epílogo del libro. Se discuten allí no sólo las formas en que fue vivido el peronismo por el héroe sino también algunos aspectos y lecturas del peronismo propiamente dicho. Hay un acercamiento al cuello de botella que modela la matriz revolucionaria de Puiggrós en el peronismo en tanto expresión reformista. La expresión peronista posee bases sociales con objetivos más modestos, dice Acha: mayor consumo, ascenso social, perón por siempre. De allí se podrá extraer prácticas de resistencia parciales pero en modo alguno una voluntad político independiente. Y este juicio presupone una dimensión diferente del orden contingente de lo político, del modo *ranciére* de la política: la dimensión radical no puede ser alcanzada por la multiplicación y condensación de demandas modestas (aunque habrá que decir en clave retrospectiva que esas demandas durante el primero peronismo no eran nada modestas). El argumento pone al autor de esta biografía más lejos del populismo que otros textos suyos y eso no sería importante si en ese gesto no pusiera en suspenso parte del modo de intelección que Acha ejerció sobre la trayectoria de Puiggrós, en la medida en que el límite impuesto al reformismo opera como un demarcador conceptual y por ende como una marca de fuego en el cuestionario del historiador. Sin embargo, esas apuestas del epílogo puede ser leídas como consustanciadas con algunas premisas vertidas en el prólogo: si el mejor hacer de la historiografía es proveer información para un debate posible, como el propio autor sostiene, entonces las preguntas del final hacen de este texto uno aún mejor. Con esos arracimados combates que Acha escribe en las páginas finales de *La nación futura...* se recuerda que los buenos relatos no nacen del supuesto que homologa objetividad a silencio, sino de aquellos que enfrentan a los documentos con buenas preguntas y con mejores conjeturas.

Palabras claves: Historia Argentina, Puiggrós, Intelectuales

Key words: History of Argentina, Puiggrós, Intellectuals